



Los Parras de Parra

Nicanor Parra: *Canciones rusas* — "Durante medio siglo / La poesía fue / El paraíso del tanto público, / Hasta que vine yo / Y me instalé con mi montada rusa." Estas líneas se ubicaban casi al comienzo de *Veranos de solón*, un libro de Nicanor Parra (1982), y uno de los textos más escandalosos que hayan disminuido la poesía en lengua española en la última década.

No era una novedad: este chileno, nacido en Chillán en 1914, llevaba por entonces un cuarto de siglo empeñado en la misma tarea. Desde *Cancionero sin apóstrofo* (1958), Parra había presentado la justiza de un algaon que aceptaría veinte años más tarde, a su regreso de un viaje a Pekín: "Los deberes del poeta son tres —le habían informado entonces sus colegas chinos—: primero, abogar al enemigo; segundo, apañar; tercero, disparar".

Un largo lapso de silencio lo preparó para apuntalar esa evidencia: cuando salió de él, en 1974, traía bajo el brazo *Poesmas y Antipoesmas*, un libro que dejó mayor ruido, diatribas y defensas de lo que el propio autor hubiese previsto. La crítica tradicional lo denostó en bloque, pero los poetas desafiaron —Postlethwaite, Ginsberg, Corso— lo convirtieron en uno de sus libros de cabecera.

PRIMER PARRA (C. A.)
1 de octubre de 1987. Nº 248

al.9

P. 8170



Antipoesía Parra: Otra versión.

Representante de un país donde la poesía llegó a institucionalizar su propia retórica, hasta establecer el lugar común de "Chile-cuna-de-poetas", la lucha de Parra debía librarse en el centro mismo de la vorágine. Los *Antipoesmas* —que devinieron un género, más profundamente que un título afortunado— abandonaban la merosa descripción de objetos y superficies, típica de la decadencia de Neruda, el pitiafismo lacrimógeno y académico de Gabriela Mistral; salían, en cambio, al encuentro de un lenguaje que no se interpusiera entre el poeta y las cosas, sino que le permitiera establecer con ellas una alianza más perdurable que la convocada de sus comodidades.

El paso imprescindible —y Parra lo sabía— era arrojarse con desenfado a esas aguas, evitar toda solemnidad, caposar: en lugar de revestirse con la piel de poeta (una manera demasiado vulgar de renunciar al marcos), Parra accedía a imprimir sus patéticas radiografías. No "cantaba", en todo caso, porque un hombre que canta se distancia, pone entre él y los demás el privilegio de su canto.

Viajero perpetuo —una residencia de tres años (1943-48) en los Estados Unidos, le permitió graduarse en Medicina Nacional en la Universidad de Brown, materia de la que fue profesor titular en Santiago—, Parra regresó al año pasado de la Unión Soviética, con un libro pequeño y tremolante: son estas *Canciones rusas* que el sello Cormorán edita ahora, en las que el poeta intenta, sobre todo, una experiencia de reconocimiento, que otra obra mayor (acaso su prometida *Poeta de hombre*) se encargará de confirmar. Libre para conocedores de Parra, *Canciones rusas* puede resultar decepcionante para quien establezca con él un primer contacto con la obra

Los Parras de Parra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Parras de Parra [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile